338.10982
L126i

Influencia de la agricultura en el desarrollo delas ideas economicas...

Arturo Labriola

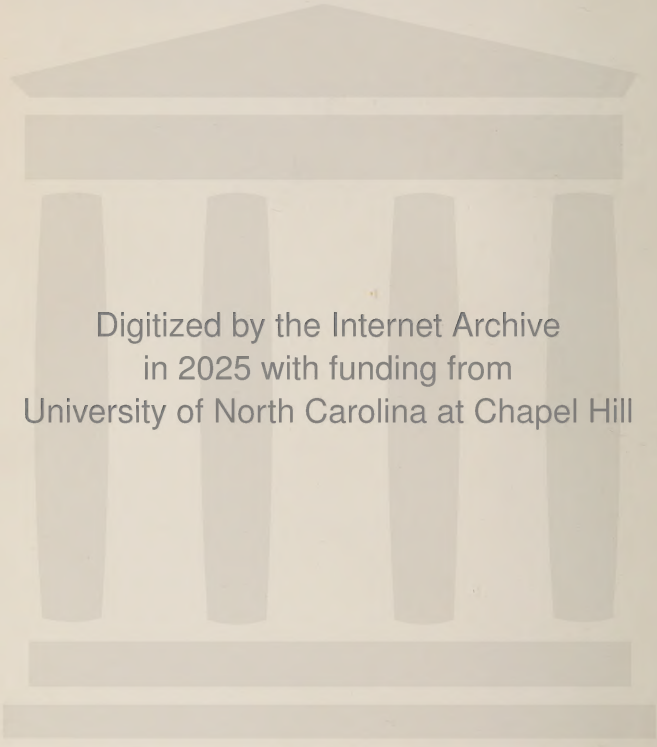
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

338.10982
L126i

This **BOOK** may be kept out **ONE MONTH** unless a recall notice is sent to you. A book may be renewed only once; it must be brought to the library for renewal.

Form No. 470


Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/influenciadelaag00unse

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Nº. 5	EXTENSION UNIVERSITARIA (CONFERENCIAS)	Año 1929 Junio

INFLUENCIA DE LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE LAS IDEAS ECONOMICAS. — LA SITUACION ECONOMICA INTERNACIONAL. — LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES DE LA AGRICULTURA

por el

Doctor ARTURO LABRIOLA

LA PLATA
1929

INFLUENCIA DE LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE LAS IDEAS ECONOMICAS. — LA SITUACION ECONOMICA INTERNACIONAL. — LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES DE LA AGRICULTURA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Nº. 5	EXTENSION UNIVERSITARIA (CONFERENCIAS)	Año 1929 Junio

INFLUENCIA DE LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE LAS IDEAS ECONOMICAS. — LA SITUACION ECONOMICA INTERNACIONAL. — LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES DE LA AGRICULTURA

por el

Doctor ARTURO LABRIOLA

LA PLATA
1929

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD, DOCTOR RAMON G. LOYARTE, CON LAS QUE PRESENTÓ AL CONFERENCISTA

Señor decano;

señores profesores;

señoras y señores:

Las circustancias o el azar que parece reinar en lo concerniente a los grandes y pequeños acontecimientos humanos quisieron que, no obstante la presentación que sobre la base de sus actos y de sus obras hicieran los diarios de la República en oportunidad de su llegada, conociera yo personalmente al profesor Labriola estando sentados a la misma mesa, mucho antes de que supiese, con alguna exactitud, de las obras que le han dado tan alto y justo renombre.

La convivencia a que me refiero resultó perfecta en el sentido de Cicerón, pues no solo se trató de una reunión material en torno de los mismos manjares, sino de

338.10982
L126i

una comunión espiritual y en cierto sentido también moral.

Los que le acompañábamos le hicimos hablar de muchas cosas: de los filósofos Gentile y Crocce; de Ferri, Ferrero y Giolitti; del socialismo y de su evolución; del fascismo y también del pueblo italiano, al cual, según he creído advertirlo, reserva un sitio cálido y recóndito en su corazón.

Muy pronto se hicieron notorias la claridad y perfección de su pensamiento en la serenidad y en la objetividad con que había pasado sobre las causas de diferente naturaleza — psicológicas y morales las unas, sociológicas y económicas las otras— que habían conducido a los hombres, a los partidos y al pueblo a la situación en que en la actualidad se encuentran.

No trasuntaba su pensamiento ni tampoco su emoción el apasionamiento presumible en el emigrado que fué un socialista revolucionario en su primera juventud y, como tal, perseguido. Habló de los hombres, de los partidos y del pueblo con el acento que es propio de la filosofía, de la ciencia, del derecho y de la historia.

Ciertos estados políticos, dijo, duran

porque el pueblo, siempre impregnado de una ingenua fantasía, cede ante ésta y prefiere aceptar los males reales que está sufriendo en lugar de males imaginarios que inadvertidamente apareja todo cambio. Los pueblos pasan ciertas épocas en las cuales sus ciudadanos tienen poca capacidad para morir; una gran capacidad para morir hace grandes hombres y hace grandes pueblos. Y siguió diciendo: la capacidad para morir es la que creó la democracia y la ciencia, y es la madre del derecho. Esta capacidad para morir, que es sublime, se torna a veces bella, aunque no sonriente, en la realidad misma del sacrificio.

Su socialismo revolucionario ha ido desde su primera juventud evolucionando a medida que su reflexión se ha ido haciendo más antigua, hasta terminar, según creo, en una suerte de socialismo individualista—y no hay en esto paradoja—el cual consistiría, según también he creído entender, en una suerte de superposición de intereses colectivos e individuales, conciliando, en esta forma, la teoría de los valores individuales, en armonía con la perfección moral y material de la co-

lectividad, como consecuencia de un alto sentimiento de justicia y de perfeccionamiento en las relaciones de cada uno con los demás, sin ningún temor de igualaciones que estén en contra de lo que prescriben las leyes naturales.

Los aspectos de la evolución de su pensamiento y su socialismo, que es su idealismo, están patentes en algunos proyectos de leyes del trabajo que presentara al parlamento durante el gabinete de Giolitti, hace más o menos ocho años. La evolución de su pensamiento está, por otra parte, patente en sus numerosas obras. La actitud del pensamiento del profesor Labriola en su obra "Marx en la Economía" y como teórico del socialismo contemporáneo, no es la misma que adopta en "Reforma y Revolución Social", y para mí tengo que el profesor del Instituto de altos estudios de Bruselas difiere en cuanto a su socialismo al del diputado del núcleo aventino.

En estas breves observaciones, algunas de las cuales he recogido personalmente sin que el profesor Labriola lo advirtiese, está el espíritu y el temperamento del mismo.

La Universidad de La Plata le ofrece su cátedra como reconocimiento a su obra y como un homenaje a sus ideales, ofreciendo una vez más público testimonio de que es una libre y alta cátedra para todos los espíritus que, como el de Labriola, alientan poderosos ideales y altos pensamientos.

A solicitud de la Universidad hablará sobre cuestiones referentes a legislación y economía agrarias, cuestiones con respecto a las cuales nuestro país, que es eminentemente agrícola, se encuentra en mucho retardo con respecto a otros, como, por ejemplo, Canadá, Suecia, Dinamarca, Italia, etc., razón por la cual era de sumo interés llevarlas a la cátedra pública.

El profesor Labriola tratará estas cuestiones no solo como economista sino también desde el punto de vista del sociólogo y del político. Su amplia mirada no caerá, entonces, en la explicación exclusivamente económica del movimiento de las sociedades humanas.

Profesor Labriola: Con verdadera satisfacción os pongo en posesión de la cátedra.

PRIMERA CONFERENCIA

INFLUENCIA DE LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE LAS IDEAS ECONOMICAS

Señor presidente:

señores profesores:

señoras y señores:

Debo comenzar como comienzo siempre en estos casos cuando he tenido el placer de dirigir la palabra al público argentino; es decir, comienzo por pedir escusas por el idioma en que me debo explicar, porque, indudablemente, sería para mí mucho más grato poder expresarme en el sonoro lenguaje que vosotros empleáis.

Me permito agregar, además, unas palabras de agradecimiento, las más cordiales, para el señor Presidente, que ha tenido la gentileza de presentarme a vosotros. Agradezco la atención, aunque estimo inmerecidos los elogios.

Mis ideas no interesan, en este caso, sino en la medida en que puedan relacionar-

se con determinadas enseñanzas, y esto me obliga, por la aceptación que se ha hecho de mis conferencias en esta Universidad, a hacer no ya una exposición sistemática, sino a haceros algunas modestas observaciones, que tienen relación unas con la ciencia económica y otras con la vida económica del pueblo, tratando, sobre todo, de relacionarlas con las cuestiones de la agricultura.

En primer término, estas conversaciones están destinadas a ilustrar una tesis relativa al origen de la ciencia económica y también a ilustrar otra tesis relativa al origen de las ideas económicas, es decir de las ideas de carácter estrictamente teórico, o sea de los principios de la ciencia económica. Y me ha parecido, como ha dicho el señor Presidente, que las cuestiones atinentes con la agricultura son las de mayor interés para este país.

Si bien no tengo la posibilidad ni los medios de ocuparme de estas cuestiones agrícolas de una manera directa, quiero, sin embargo, referirme y recordar a vosotros, que con tanta cortesía habéis venido a escucharme, la influencia que los procesos agrícolas han ejercido sobre el

desenvolvimiento de las doctrinas económicas.

Esta cuestión tiene un doble aspecto: un valor teórico y un valor práctico. En general, todas las cuestiones que tienen atingencia con las ciencias morales y sociales conservan este doble carácter, aunque ya no es posible separar la parte práctica de la teórica en las ciencias morales y políticas. Y en lo que respecta a la ciencia económica, cada idea, cada principio, es un hecho que tiene relación concreta con la vida; y esta relación concreta domina toda nuestra existencia. En una palabra, esas relaciones concretas y aisladas es lo que llamamos en particular ideas económicas. Y en la observación de estas relaciones concretas, históricamente consideradas, contrariamente al sentir común, que atribuye a la vida manufacturera el origen y desenvolvimiento de la ciencia económica, podemos afirmar que es el proceso de los sistemas de la agricultura el que ha conducido a la formación de esta ciencia.

La ciencia económica es típicamente una ciencia histórica, aunque no debe entenderse esto en el sentido de una relación

estrecha con las condiciones históricas, porque es evidente que no puede haber ciencia de cualquier clase que sea, aún la más abstracta, que no tenga alguna relación con el ambiente en que ha nacido. Las mismas verdades de las ciencias matemáticas tienen su origen en las circunstancias históricas en que se formaron.

Los principios económicos se entienden en otra forma. Estos han nacido de las necesidades prácticas de la vida en su aspecto económico, pues no hay conglomerado humano, ni podría haberlo, que no tenga una vida económica. Pero ¿cómo es que, a pesar de ésto, recién en la mitad del siglo 18 se habla de una ciencia económica que se venía formando y que recién en el siglo 19 llega ésta a su desenvolvimiento total, es decir a sistematizarse, mientras que antes no encontramos más que tentativas fragmentarias de interpretación de ciertos aspectos de la vida económica?

Esto merece una pequeña aclaración. En general, se tiene la idea de que sobre la formación y desenvolvimiento de la ciencia económica ha ejercido una in-

fluencia decisiva la evolución industrial y manufacturera contemporánea.

Sabemos que la ciencia económica contemporánea se ha formado a través de la influencia personal de los grandes economistas. Pero la ciencia económica que nosotros enseñamos y aprendemos y que rige las relaciones de nuestra vida económica ha tomado su forma definitiva y su desenvolvimiento con las doctrinas del economista inglés Ricardo.

Ricardo era de profesión banquero y se ocupaba como agente de comisiones. Y a la economía ricardiana le pasó lo que a la ciencia militar, según una anécdota que se cuenta: a un general que había vencido una batalla, le preguntaban por qué había triunfado. Ricardo había acumulado una gran fortuna, pero no era un hombre preparado en las disciplinas teóricas, aunque tenía una gran capacidad de penetración de los problemas económicos. Estos problemas se presentaban en Inglaterra en un período en que se operaba la gran revolución industrial, que desalojaba la pequeña industria con la gran manufactura. Y esto influyó en la obra económica de Ricardo y ha hecho pensar que

éste encontró sus ideas en las relaciones de la vida económica determinada por la gran manufactura.

La obra personal de Ricardo, en realidad, tiene que dividirse en dos partes: una destinada a ilustrar los fenómenos monetario y bancario. Bajo este aspecto el problema tiene formas definitivas, pues el sistema monetario, el sistema fiduciario del Reino Unido, es hoy el mismo que estableció este economista. El transformó todo el sistema monetario inglés, que se completó bajo su influencia personal. En cambio, la parte teórica de su obra la desenvolvió en un campo distinto de las actividades bancarias, y aquí encontramos al teórico que nos da los elementos, las bases y los fundamentos de la ciencia económica contemporánea. Vemos sí la influencia de la gran industria en la obra de Ricardo; pero se nos plantea un problema de carácter gnoseológico y crítico, o sea de pura teoría del conocimiento.

La gran manufactura que se desarrolló en Inglaterra en los siglos XVIII y XIX no es, en esencia, cosa diversa a la que floreció en Italia en el siglo XIV. Las fábricas venecianas y florentinas y las fá-

bricas de Francia de la época de Luis XVI, no son distintas, en esencia, a las fábricas que pudo conocer y apreciar Ricardo. El estudio de la industria de la lana en Florencia nos permite asegurar que nos encontramos frente al ejemplo perfecto de la gran industria. Entonces es de preguntarse: ¿por qué las nociones de la ciencia económica, a pesar de ese gran ejemplo, no se desarrollaron sino a fines del siglo XVIII o, más bien, hasta el primer cuarto del siglo XIX? Podría decirse, entonces, que la ciencia obedece a los accidentes de carácter histórico y a acontecimientos externos. Y llama la atención dado que en otro orden de disciplinas científicas el cerebro humano, a fines del siglo XVIII, había revelado grandes verdades.

Con ésto no se niega que ya los pensadores se habían ocupado de los problemas económicos, pues Aristóteles nos dió su primer tratado de economía en la época de los griegos, donde hay expuesta una teoría del valor que podemos considerar precursora de la teoría "marxista" y que en muchos aspectos llega también a Ricardo. Y se explica, porque la aplica-

ción del pensamiento deriva de las necesidades prácticas de la vida diaria, y ustedes pueden imaginar que las nociones que tenemos ahora respecto a mercaderías, precios, valores, se han adquirido en razón de las necesidades diarias, de un interés práctico para los hombres, lo que ha determinado que la mente humana se ejercitara en esos problemas para llegar a la consecución de una verdad.

Cuando la vida práctica da materia a la vivisección la vida teórica obtiene la respuesta necesaria. Las mismas matemáticas han nacido, podemos decir, bajo la influencia de las necesidades prácticas, ya que sabemos que las inundaciones del Nilo determinaron en el antiguo Egipto el estudio y la aplicación de la geometría, con el fin de demarcar los límites de las parcelas cultivables borradas por la invasión de las aguas.

La vida económica, que es el interés de todos los días, ha debido excitar el pensamiento humano a una ordenación de los hechos para llegar a un sistema científico de economía.

¿Qué significa, entonces, esa imposibilidad de poderla resolver y que las tenta-

tivas fragmentarias a que nos hemos referido no se hayan sistematizado sino a fines del siglo XVIII y a principios del XIX?

Nos acercaremos a una solución de este problema cuando nos demos cuenta de algunos precedentes de la ciencia económica.

Como hemos dicho, los pensadores fragmentarios de la ciencia económica recién cerca del siglo XVII buscaron superar lo fragmentario y construir un sistema, elaborando teorías, para llegar a la sistematización, que es lo que caracteriza a la ciencia. Y encontramos, así, al sistema mercantil, en primer lugar.

Los pensadores como Colbert, al contemplar el problema de la vida económima, se detuvieron especialmente en lo que llamaron "el producto neto de la actividad económica".

El producto neto es lo que se ofrece en primer término a la atención de los hombres comerciantes, que buscan la riqueza. Y entonces dijeron: el producto neto de una sociedad consiste en el comercio exterior. Es decir, hacían una representación de las relaciones económicas de base pu-

ramente monetaria, haciendo consistir la riqueza en la acumulación de material precioso.

La idea era exacta. El comercio exterior reviste, efectivamente, la representación de la ganancia en las relaciones económicas, sobre la base de su apreciación monetaria y en cuanto se refiere a las relaciones externas de una sociedad. Pero quedaba la investigación sobre la parte interna y entonces llegan los fisiócratas, con Quesnay.

Para éstos el producto neto eran las rentas fundiarias, porque concentraban su atención en la producción rural, aunque les faltó la noción de renta diferencial propiamente dicha y de renta absoluta, pues este problema de carácter crítico, que más tarde debía llamar la atención de los pensadores, no fué contemplada por ellos.

Para los fisiócratas el problema consistía en establecer la masa del producto neto con que puede desenvolverse una sociedad.

El error sobre el punto a resolver para llegar a una orgánica inteligencia del fenómeno, deriva de una falsa aprecia-

ción sobre el significado histórico de la fisiocracia. Algunos economistas dicen que la fisiocracia es el punto de partida de la ciencia económica, o sea la doctrina del nuevo orden económico que sucede a la desaparición de la servidumbre de la gleba y que se inaugura con la propiedad capitalista independiente de la tierra, en la zona rural, y con las grandes industrias de las ciudades. Pero cuando se aparten muchos prejuicios como éste nuestra conclusión será distinta.

Cuando yo estudiaba la obra de Marx, me dí cuenta de la inferioridad del sistema fisiocrático y traté de buscar el porqué de ese error. Me dí cuenta del nexo que existe entre los principios de Marx y de Quesnay, el fundador de la fisiocracia francesa. El punto esencial era entender la teoría del plus valor.

La verdadera interpretación histórica de la fisiocracia es ésta que yo propongo.

A fines del siglo XVII se realiza en Francia un vasto movimiento de reacción feudal, sobre todo en materia vinculada a la agricultura. El sistema de la gleba había terminado por sí mismo, es decir, en cuanto representa un es-

tado de inferioridad del trabajo agrícola en relación al fabril. Sustancialmente había sido separada la tierra señoril de la servil. El campesino era ya un trabajador libre. Pero sobre la tierra del propietario independiente gravitaban las prestaciones derivadas del régimen feudal.

Aquí es necesario hacer una pequeña digresión sobre este fenómeno histórico. Muchos historiadores confunden las prestaciones feudales con la renta del suelo. La renta del suelo tiene una característica particular y no se interpreta sino en la sociedad capitalista. Las prestaciones feudales son complejas en su origen. Tienen un carácter análogo a los impuestos que hoy se paga al Estado. Cuando el campesino paga al señor feudal su prestación es necesario tener en cuenta que el señor feudal atendía la obra de policía, de justicia y de cultura, no muy distinta de la que tiene a su cargo el Estado contemporáneo. En las prestaciones no hay, pues, renta del suelo o sea el pago del servicio que rinde la tierra al que la cultiva. Hay, más bien, una contribución tributaria. Cuando se produce una agravación

de la prestación no hay un aumento de renta sino un aumento de impuesto.

La reacción feudal en Francia tiene un carácter particular. La gran revolución se avecinaba, impregnada por las nuevas teorías de libertad. La preparación intelectual de esta revolución se debe no sólo a la burguesía sino también a parte de la aristocracia, en contra de otra parte de esa misma aristocracia.

En materia rural, tratábase de abrogar todos los gravámenes que pesaban sobre las espaldas del campesino francés. Se trataba de eliminar los grandes impuestos que los historiadores, en su casi totalidad, están de acuerdo en que llegaban a absorber un 50 por ciento de la producción del campesino, lo que incide sobre la producción, agrava la miseria del labrador y coloca a las clases agrícolas en peor situación que las clases obreras.

La cuestión es que este estado de cosas afectaba a todas las clases sociales, porque en realidad esas prestaciones servían a los señores feudales para darse una vida espléndida y fastuosa en la corte y no como medio de propulsión de nuevas riquezas.

Con estos antecedentes nos podemos dar cuenta de la tesis fisiocrática.

Al establecer que una sociedad vive del producto neto de la tierra, para aumentar el bienestar de la sociedad hay que aumentar el producto neto; y entonces es inútil gravar las otras manifestaciones económicas, como ser las manufactureras, bancarias y comerciales, porque caerían e incidirían siempre sobre la renta del suelo.

Ya véis que esta interpretación de la fisiocracia es opuesta a la tradicional y corriente. Si partimos de esta idea, de que en la fisiocracia no hay sino la doctrina de la reacción feudal, veremos que nada puede dar la fisiocracia y que la respuesta debe buscarse en otras fuentes.

La ciencia económica nace en Inglaterra, no en Francia ni Alemania. Nace en Inglaterra, aún cuando en Francia haya tenido la fisiocracia y en Alemania (con West) se desarrollara primero, aunque más bien como una ciencia administrativa. Pero la ciencia económica que nosotros enseñamos es una ciencia netamente inglesa.

Vamos a ver la interpretación que hay

que dar a este fenómeno singular de que la ciencia económica naciera en Inglaterra.

En Francia no pudo ser, porque a la desaparición de la propiedad feudal le sucede la creación de la medianería (*mezzadría*). Allí surgió, automáticamente, la medianería, que es el contrato agrícola que deriva directamente del sistema feudal.

Deshecha la propiedad feudal, surge automáticamente un acuerdo entre el campesino y el propietario, para dividirse la producción de la tierra. Pero en una organización agrícola en donde el producto es bipartido mecánicamente la ciencia no tiene nada que hacer.

La división se produce en forma mecánica, sin buscar los precios efectivos del servicio fundiario del capital y del trabajo invertido. En la medianería hay una separación mecánica de partes, de tal manera que era innecesario formular teorías, ya que, por otra parte, sabemos que el cerebro humano no se ocupa de ciencias inútiles. Si hoy mismo, una sociedad cualquiera se organiza en una forma determinada, por ejemplo comunista, vosotros

veréis que en esa situación originaria la ciencia económica no tiene nada que hacer, sino que se convertiría en una ciencia de administración de la sociedad. Un ilustrado profesor dice que la ciencia económica puede llegar a ser una ciencia de la contabilidad administrativa.

El tema es interesante; pero diremos que lo que podríamos llamar organización agrícola feudal no es más que la organización agrícola patriarcal. En el medio evo tenemos la villa patriarcal comunal, que poseía en común todas las tierras laborables. En esta organización patriarcal las doctrinas no tienen nada que hacer.

El sistema netamente feudal difiere sustancialmente del sistema comunista. En un sistema comunal la distribución se hace en proporción al trabajo aportado, mientras que en el sistema feudal el señor recibe una parte y la otra el siervo. De manera que la ciencia económica no podía surgir en estos regímenes típicos de la época feudal.

Bien; ¿pero cuál es el fenómeno que se desarrolla mientras tanto en Inglaterra?

Sabréis vosotros que la historia de la economía forma parte integrante de la

historia sociológica. En Inglaterra se produce a principios de la Edad moderna, entre 1470 a 1500, el fenómeno económico-social llamado de la "clausura de las tierras".

De este fenómeno de la "clausura" de la tierra surge el problema de una división, de una reglamentación, o si se quiere de una separación de los derechos del campesino y del dueño de la tierra. El señor tiene la propiedad de la tierra y el campesino debe pagar para usarla. Más, diría ya que en el sistema feudal no hay concepto de propiedad, porque un campesino lo que pagaba eran prestaciones análogas al impuesto. Y aquí llegamos a la cuestión que se refiere a separar la tierra señoril de la tierra del campesino.

El señor propietario cerca su propiedad, de modo que el campesino no puede utilizarla; y no hay que suponer que este fenómeno se produzca por un capricho de los propietarios, sino que obedece a necesidades prácticas y colectivas del momento. No hay que olvidar que en el siglo XIV y XV Inglaterra produce lana, pues los tejidos que se usaban en Francia y en Italia eran producidos con lanas de

ovejas inglesas. Entonces, era necesario a los propietarios ingleses criar ovejas y cuidarlas; y siendo necesaria la libre disposición de sus campos fué necesario también sacar al campesino y cerrar sus tierras para que no las ocupase.

Como he dicho, la clausura de las tierras se produce entre 1470 y 1530, teniendo como consecuencia la expulsión de los campesinos de la tierra señoril y la sustitución del campesino por las ojevas. De ahí que Tomas Moro, en su conocida Utopía, escribiera que en Inglaterra los carneros se habían comido a los hombres.

Las doctrinas de Moro no interesan en este momento; pero sí nos interesa saber qué consecuencias económicas produjo este fenómeno. Un señor feudal, en estas condiciones, se convierte en un industrial pecuario, por una parte, y, por la otra, da lugar a la aparición del empresario, es decir, del inquilino de tierras, en aquellos casos en que el propietario, por cualquier circunstancia, no explotara directamente la industria. En este caso, el propietario necesitaba un inquilino que le pagara por el uso de la tierra clausurada.

En este sistema económico vemos apa-

recer la clase de los inquilinos rurales, de modo que se puede afirmar que el arrendatario típico de la economía moderna es una creación inglesa. Y como, a su vez, era necesario tejer la lana, aparecen las fábricas, cuyos propietarios eran los mismos dueños de las ovejas, y aparece entonces el obrero.

Mientras que en el continente se ve al medianero y al propietario (en el sistema feudal es el señor feudal y el campesino), en cambio, en el caso de Inglaterra hay tres elementos: propietario, inquilino y obrero.

Marshall, en su introducción a la economía, dice que entre las circunstancias que han hecho grande a la industria inglesa, está la de que Inglaterra tuvo una clase de hombres enérgicos que dieron iniciativa a la agricultura y a la manufactura.

Esta es una verdad incontestada, porque el mismo inquilino agricultor se vuelve el iniciador de la transformación industrial de Inglaterra y de ahí se opera el hecho de que el continente toma la lana a Inglaterra, y del aprovechamiento económico de la tierra surge la implantación de la fábrica.

Y ahora podemos preguntarnos, ¿qué es la ciencia económica contemporánea respecto de sus orígenes más recientes y respecto de las enseñanzas de nuestros días?

Ricardo inicia la ciencia económica con una indagación histórica.

Los principios de Ricardo son un comentario a las "Riquezas de las Naciones" de Smith, pero con la particularidad de que Ricardo invade el campo de la distribución e indaga por qué el salario es tánto y cuánto, por qué la renta es tánta o cuánta y por qué el provecho del capital es tánto o cuánto.

Haciendo una indagación tripartita entendemos la economía; pero entenderemos el fenómeno tripartito sabiendo que la agricultura inglesa dió lugar al propietario, que no tiene nada que hacer con las actividades de la tierra.

La renta del propietario es distinta de la del industrial, si es que a esta última podemos llamarle renta, porque en realidad es un provecho. La parte que toca al inquilino es un provecho. El fenómeno es netamente capitalista y plantea el problema de saber qué es, en su esencia, el

provecho del capital y de aquí el provecho del salario.

Mientras la vieja ciencia económica no es más que una nebulosa mal definida, que gira alrededor de la renta y el provecho de las distintas clases sociales, nuestra ciencia es una investigación respecto de la renta y de los factores que intervienen en la producción. De modo que comprobamos que antes se produce la experiencia de la vida y los hechos reales y después viene la ciencia.

Es necesario que un hecho, sea de cualquier naturaleza, se nos presente a la observación para que la ciencia se posesione de él y lo analice.

Si un hecho es apenas naciente, si apenas llega a la vida, mal puede ser estudiado por la ciencia, sino recién cuando toma la forma de criatura articulada.

Esta articulación de las clases en tres grupos tiene lugar en Inglaterra recién en el siglo XVII, porque en el mismo trabajo de las fábricas no hay sino el provecho capitalista y el salario del obrero.

En Inglaterra las relaciones eran tripartitas. Así que de aquí nace el problema, tan importante del punto de vista

científico, del estudio de la renta y del salario.

Ricardo era banquero e hizo un profundo análisis del crédito bancario y de la circulación fiduciaria. Todo el sistema de emisión del banco inglés reposa sobre las bases que él le dió.

Pero Ricardo es también el autor de la teoría de la renta, aunque tanto West como otros autores habían tenido la intuición de la misma.

En la historia económica general se atribuye a Ricardo ser el iniciador de la teoría; pero en realidad no era un hombre de doctrina, como hemos dicho. Apenas conocía el tratado de Smith sobre la "Riqueza de las Naciones" y a Malthus. Sin embargo, Ricardo sistematizó la teoría de la renta por cuenta propia.

Podemos también citar en orden de predecesores de la teoría de la renta al italiano Mariano Ricci.

La particularidad de la teoría ricardiana es la conexión entre el fenómeno de la renta, el provecho del capital y el fenómeno del salario.

En definitiva ¿qué se propone Ricardo? Saber el por qué de la renta, el por

qué del provecho y el por qué del salario: cuál es el origen de cada uno de estos tres factores: la renta, el provecho y el salario.

El estudio de Ricardo es correlacionar estos factores para buscar el nexo de un fenómeno con otro; para presentar una sola serie de fenómenos, que es lo que constituye la ciencia.

De ahí, pues, que el desenvolvimiento de la agricultura es el que ha determinado la evolución presente de la ciencia económica.

Es una larga evolución de hechos derivados de la agricultura inglesa. Y no es, como se sostiene vulgarmente, la revolución industrial de Inglaterra la que dió origen a nuestra ciencia.

La interpretación histórica tradicional nos dice que los fisiócratas habían iniciado la ciencia económica. Pero, en cambio, vemos que ha sido la agricultura la que en realidad ha dado la base, los elementos necesarios, para que Ricardo, a través de Smith, Malthus y otros, nos diera una sistematización que nos conduce a la ciencia económica contemporánea.

SEGUNDA CONFERENCIA

LA SITUACION ECONOMICA INTERNACIONAL

Las tendencias económicas actuales: El proteccionismo. Los Sindicatos internacionales y las Industrias a llave.

Voy a ocuparme en la conversación de hoy, de la transformación sufrida por la economía mundial después de la guerra, y, en cierto sentido, esta disertación servirá de preámbulo o introducción a la otra y última, que daré el sábado, alrededor de "los problemas internacionales de la agricultura".

La cuestión de las transformaciones o modificaciones sufridas por la economía mundial después de la guerra se relaciona con las discusiones planteadas acerca de la crisis de naturaleza moral y jurídica que Europa, como el resto del mundo, ha sufrido inmediatamente después de la contienda.

Todos advierten que una profunda transformación se ha verificado, y que es-

ta profunda transformación han influído también en las relaciones de unos países con otros.

Muchos se preguntan si vamos hacia un período de estabilización o si estos procesos de continua modificación en las relaciones de país a país se intensificarán más.

Pero lo que sustancialmente interesa es esto: el orden general de la economía mundial, ¿qué forma tomará? ¿Se orientará en tal o cuál sentido? Este es el problema sustancial que interesa a las personas que dedican su actividad a la economía.

La nueva comprobación de que tales manifestaciones han tenido lugar no es una maravilla para ninguno, pues todos lo sabemos. Y todos están asimismo de acuerdo en que lo sustancial proviene del desplazamiento de la influencia económica de un continente a otro.

Hasta 1913 Europa es el continente que da el impulso, la iniciativa, al proceso económico en general. La vida económica de Europa es la vida económica del mundo contemporáneo. Los otros continentes, cual más cual menos, sufren la iniciati-

va y las consecuencias económicas que tienen por punto de partida a Europa.

Vosotros sabéis que después de la guerra se ha verificado un desplazamiento substancial de la influencia económica, sobre todo en las relaciones recíprocas de América con Europa. Antes de la guerra, esta última era acreedora del mundo por una suma de 120 billones de francos oro; tenía, pues, una enorme masa de crédito en favor, que la hacía acreedora del mundo y sobre todo de América.

Concluída la guerra, las relaciones se han transformado. Europa, acreedora del mundo por una suma tan importante (120 billones de francos oro), se ha vuelto deudora del resto del mundo, y en particular de América del Norte, por la suma de 80 billones de francos oro. La deuda de los Estados Unidos a Europa, antes de la guerra, era de 18 billones de francos oro. La poderosa República del Norte aparecía como deudora por una cifra importante de la economía europea, mientras que ahora Europa es deudora de América septentrional por una suma de 80 billones de francos oro.

Hay que hacer una salvedad con res-

pecto a Inglaterra, pues este país ha llegado en el momento actual a la cifra de exportación de antes de la guerra. Por eso la organización europea se halla en un estado no del todo desfavorable, debido al mejoramiento de la situación inglesa. Mas esta es una situación particular y, a pesar de ella, se comprueba en general la inferioridad de la economía europea respecto de la americana.

Una cifra que tal vez puede conducir mejor que cualquier otro dato a apreciar este fenómeno en las relaciones de los continentes es la que se refiere al comercio internacional. Antes de la guerra Europa representaba el 70 por ciento del comercio exterior de todo del mundo, es decir, que tanto el comercio de importación como el de exportación estaban representados por la cifra del 70 por ciento, exclusivamente europeo. Todo el resto del mundo no representaba sino el 30 por ciento. Y todos saben que la parte más importante de esta cifra era absorbida por la América septentrional, que participaba en ella en una proporción de un 20 por ciento, de modo que apenas un 10 por ciento de este comercio quedaba para Asia

y Australia. Hoy las cosas se han modificado. Europa no participa en la cifra total del comercio internacional más que en un 50 por ciento; hay, pues, una reducción visible del 20 por ciento.

Bastarían las cifras dadas para dar una idea de la crisis internacional. Es decir que se ha producido el traslado de la influencia económica de un continente a otro y la disminución de la capacidad económica de Europa.

Pero para formarse un concepto más completo de la dinámica de este proceso es necesario tener presente el coeficiente de relación de estos hechos, y para ello debemos prestar nuestra atención a un fenómeno que no es menos importante.

Hasta 1913, Inglaterra era un país que tenía prestado a otros países 100 billones de francos oro. Para llegar a esto le fué necesario a Inglaterra casi un siglo, puesto que es en un período de cien años que se desenvolvieron las fuerzas económicas que permitieron este fenómeno.

Francia aparece hasta 1913 con 60 billones de francos oro prestados fuera de la República, en un período que oscila de 64 a 66 años, vale decir,de dos generacio-

nes. Y un caso más raro de empréstito exterior es el de Alemania, que tenía prestados en 1913 alrededor de 40 billones de francos oro; pero con esta particularidad: que los 40 billones se prestan en una sola generación. Quiere decir, entonces, que la acentuación del proceso es más visible en Alemania que en Francia e Inglaterra.

En cuanto a Estados Unidos ha sucedido un hecho sorprendente y singular en la historia económica. Este país, que era deudor de Europa en 1913 por 18 billones de francos oro, resulta, en 1925, acreedor de Europa por 80 billones de francos oro, agregados a los cuales los 18 billones que antes debía, se llega a la cifra de 98 billones de francos oro invertidos en un período no superior a 10 años.

Estas cifras son fantásticas y su enormidad nos advierte de la transformación sustancial verificada en todos los países europeos. En relación con la revolución de la economía europea, hay que tener en cuenta la revolución en la economía de países que en uno u otro sentido tienen estricta relación con la economía europea.

El punto fundamental de la transformación se opera en la distribución terri-

torial de la economía, o, si se quiere mejor, en la división geográfica de la economía mundial.

Europa es, hasta 1913, la que domina los destinos de los países coloniales.

Pero he aquí que después de la guerra se verifica un proceso por el cual las economías coloniales tienden a volverse independientes, es decir, se verifican una serie de acciones y reacciones por las cuales estos países, antes coloniales desde el punto de vista económico y coloniales desde el punto de vista jurídico, conquistan unos la independencia económica y otros tienden hacia ella.

Para tener un concepto de estos hechos hay que tener en cuenta dos fenómenos ocurridos en la India. Sabemos que la India es el país productor del yute. Hasta 1918 el yute indiano era exportado en Inglaterra, trabajado allí y reexpedido a la India para el consumo local. En cambio, ahora el yute se trabaja en la propia India, y es ella misma la consumidora, en gran parte, de este producto .

Un caso no menos relevante que éste es la fabricación de algodón en Bombay. Esta industria era particularmente de ex-

portación, pues los tejidos se hacían en Inglaterra; en cambio, ahora es una industria local.

De manera que se diseña un movimiento que lleva la economía hacia los países coloniales, es decir, un proceso de independencia económica de esos países.

Pero hay una observación que hacer sobre esto. Y es que aún cuando se pueda comprobar un proceso que tiende a la formación de la industria local, todavía esa industria está dominada directamente por el capital de la metrópoli. Es decir que en la independencia económica hay todavía una dependencia.

En correlación con este fenómeno se verifica también un proceso de íntima transformación de la economía, que desafía todas las doctrinas recibidas por la ciencia económica. Esta ciencia tiene una vieja teoría del comercio exterior, según la cual cada país debe tender, en primer término, a aquella clase de producción en que tiene una decisiva prevalencia.

En la actualidad la tendencia no es ésta. Ahora se distinguen las industrias en

dos grupos: las industrias básicas o cardinales y las industrias a llave.

Llamamos industrias cardinales a las principales de un país, a aquellas en las que éste emplea la mapor parte de sus fuerzas productoras y que son industrias que producen directamente para el consumo. Un caso típico es la Argentina, con sus dos industrias básicas formidables: la producción de granos y la del ganado.

Las industrias a llaves son de poca importancia en sí; pero hacen posible la creación de otras industrias; y un caso típico es la de las materias colorantes, que permite el desarrollo de otras industrias. La industria textil no se puede desenvolver en un país si la industria de las materias colorantes no se ha desarrollado en él.

El concepto de la industria a llave no lo conocíamos. Alemania lo ha creado. Es la industria que abre las puertas de otras que permiten desenvolver una actividad económica dependiente de élla.

Inglaterra tuvo que aprender durante la guerra una lección similar, y de ahí siguió el fenómeno que Inglaterra tendió a darse ciertas industrias en las cuales no había pensado antes de la guerra.

La Argentina es también un ejemplo de esta transformación. Su economía está fundada enteramente sobre las dos grandes producciones, las cuales le obligan a crearse un comercio de exportación intenso y firme para el intercambio de los cereales y de la carne.

Pero un país no puede vivir de dos productos, y así es como presenta la Argentina sus grandes industrias subsidiarias, como la del cuero y la del tejido de lana. Esto ha sido posible porque se han creado las industrias a llave necesarias; la transformación del tanino permite crear la industria del cuero. Este concepto puede extenderse a otras industrias.

El proceso es general; todo el mundo obedece, más o menos, a esta necesidad.

La teoría de los costos comparativos, que obliga a un país a dedicarse a una industria de superioridad, no consentía la industria subsidiaria, porque se decía: Inglaterra, sin tener viñedos, puede tener vino barato introduciéndolo de Portugal, porque como este país tiene una superioridad en su fabricación, puede suministrárselo a un precio más bajo que produciéndolo ella.

Pero la guerra ha dado muchas lecciones y ha obligado a los países a crearse industrias subsidiarias que lo independicen del extranjero.

La lección fué de origen germánico. Bismark, en Alemania, tuvo la preocupación de que la industria agrícola debía servir para fundar la independencia política y militar en caso de guerra.

Los países como Inglaterra, que habían descuidado su propia agricultura, que creían que podrían procurarse los productos agrícolas con el cambio industrial, comprendieron el problema. Inglaterra tuvo la visión de que no podría asegurar su provisión de comestibles sin tener una flota formidable para el dominio del mar, y de ahí resultó un hecho militar y económico al mismo tiempo, en cuanto agravaba el propio costo de producción de sus materias con el gasto de la flota militar, desde que con esa flota se aseguraba el aprovisionamiento. De manera que, para establecer el costo del grano en Inglaterra debía tenerse en cuenta el costo de compra y de transporte, y agregar, además, los gastos de la flota militar.

Estos hechos son de tal naturaleza que

dan inmediatamente una idea de la grande, poderosa y radical transformación que la guerra ha introducido en la economía mundial.

De manera, pues, que llegamos a esta conclusión: nada sabemos de las ulterioridades que este proceso puede traer, si sus resultados serán buenos o malos; si conducirán a la prosperidad o si darán un resultado opuesto a su intención. No podemos saberlo en este momento.

En correlación con esta transformación se han verificado hechos de no menor gravedad.

La regla sustancial que ha guiado la economía mundial en esta transformación es la que podríamos llamar la regla de la independencia económica. En el fondo, todos los países tienden a crearse una economía propia, de manera que no dependan de otros países para los cosas esenciales a la vida.

Es en relación a esta tendencia que se produce la gravísima crisis de la fuerza motriz. Sabemos que la industria carbonera sufre una gran crisis, sobre todo en Inglaterra. La desocupación inglesa deriva, esencialmente, de la crisis del car-

bón. Esto es: existe en el mundo una demanda de carbón relativamente menor que antes, y esta crisis no es subsanable porque depende de factores que trabajan en forma permanente. Muchas fuerzas se combinan tendiendo a sacar a Inglaterra el predominio económico que ha tenido hasta ahora.

Es sabido que hasta la guerra la más robusta, próspera e imponente organización económica era la inglesa. Pero ahora muchas causas tienden a cambiar esta situación en beneficio de los Estados Unidos; y, en primer lugar, la gran transformación de la economía financiera del mundo a que nos hemos referido. Una de las causas constantes que accionan sobre ese hecho es la propia crisis del carbón, que hiere a Inglaterra en una forma provisoria, pero que puede ser también definitiva.

Vosotros sabéis que el gran competidor del carbón en el mercado es el petróleo, tanto que puede decirse que en los primeros 25 años de nuestro siglo se ha librado una gran batalla por el petróleo, batalla ganada, podemos decir, por los Estados Unidos, que es el país que produce hoy

la mayor parte de ese combustible que consume el mundo. El segundo país es Méjico. Se dice también, que Colombia tiene grandes fuentes de petróleo, cuya importancia es mayor que la de los Estados Unidos.

La producción de Méjico y la posibilidad de los pozos colombianos explican los grandes conflictos internacionales entre Estados Unidos e Inglaterra, así como la agitada situación de Méjico, que no depende exclusivamente de situaciones internas sino también de las influencias exteriores que se disputan el predominio del petróleo.

Sobre 145 millones de toneladas de petróleo que se producen en el mundo, apenas 70 millones son empleadas en ciertos países, como el Asia, para la iluminación, y más de la mitad sirve como fuerza motriz, en una forma vigorosa, enérgica y podríamos decir victoriosa sobre el carbón.

Pero esta victoria del petróleo, si así podemos llamarla, ¿será definitiva? Los ensayos en Alemania para crear el carbón fluido, para obtener carbón licuado, es decir tal que por su naturaleza pueda

promover una competencia al petróleo, han resultado en el laboratorio. El problema se vuelve ahora industrial. Se trata de saber si este producto de laboratorio puede entrar en el mercado de la venta, porque si el problema del carbón fluido resultara un problema industrial y fuera resuelto en el terreno de la industria, entonces el carbón tomaría otra vez su ascendiente sobre el petróleo, que estaría destinado a ser vencido en esta lucha con el carbón. Entonces podría repetirse el fenómeno de que los países poseedores de carbón tuvieran la influencia y la prevalencia sobre los poseedores de petróleo. Y sería posible una transformación de la corriente de superioridad económica del mundo, que, apoyada sobre la fuerza motriz del carbón, podría hacer que Inglaterra y en segundo término Alemania fueran los países dominadores de la economía mundial.

Porque desde el momento que la economía mundial pareció girar sobre industrias que dependían del petróleo, desde ese instante se tuvo la decisiva superioridad de los Estados Unidos en la concurrencia universal.

Y si se resolviese el problema del carbón fluido en el terreno industrial, Inglaterra, Alemania y también Francia, ahora tomarían el predominio en la economía mundial, que parecen perder actualmente, y Europa volvería a la superioridad de las relaciones económicas del mundo.

Si Estados Unidos y Europa son los máximos elementos de la economía mundial, en el mundo se verifican simultáneamente desplazamientos que parecen conducir automáticamente hacia nuevos predominios y sobre todo hacia nuevas afirmaciones de potencialidad económica.

Para explicarnos ésto debemos considerar tres grandes hechos: la industria del hierro, la del algodón y la del caucho.

La primera podemos decir que se traslada hacia la China. En el valle del Yanset-Kiang se han descubierto yacimientos formidables de hierro, que pondrían a todos los otros continentes en estado de inferioridad frente a la capacidad productiva de la industria china. Claro está que esta industria está regida por métodos europeos.

La grande simpatía que Estados Unidos tiene por la China responde al hecho

de los yacimientos de hierro, en cantidad tal como para vencer a Inglaterra y Alemania. Y China todavía puede tener una época de paz con Estados Unidos, por el interés de este país en sus yacimientos de hierro. Sería uno de los tantos casos en que los intereses particulares se identifican con los intereses generales, y puede resultar que por el interés económico de Estados Unidos la China pueda tener una paz definitiva.

En lo que se refiere al caucho, hasta ayer parecía que el Brasil tuviera una especie de monopolio en la producción del mismo. Brasil es uno de los países típicamente fundados sobre industrias cardinales. Así como la Argentina tiene su economía fundada en dos productos — el grano y la carne — Brasil tiene también dos productos: el café y el caucho. Ahora el caucho brasileño, que tanta influencia tenía en la concurrencia internacional, la ha visto disminuir notablemente. Los países productores de caucho en una proporción sorprendente son la India Neerlandesa y todo el archipiélago Malayo, mientras que Brasil, poco a poco, fué perdiendo terreno en la lucha económica internacional.

Las Indias Neerlandesas han producido con esto la creación de una de las industrias más importantes del mundo. Estas Indias, que ya eran ricas por su organización agrícola, volviéronse más ricas todavía por la transformación industrial, con la salvedad de que esta transformación se debió directamente al capital e iniciativa europeos.

Pero hay que tener en cuenta otros factores típicos de la India holandesa, en comparación con otros países asiáticos, por ejemplo con China, donde la implantación de la industria metalúrgica no dió lugar a la formación de una burguesía local, pues allí el mundo capitalista está representado por el extranjero y el mundo del trabajo está representado por los nativos, lo que trae una posible lucha de intereses. En la India holandesa se produjo la evolución en una forma especial: son los capitalistas locales los que toman la iniciativa económica.

Estos fenómenos nos indican que en cierto sentido, alrededor de las transformaciones económicas mundiales, hay también una cuestión de clases. Los países asiáticos tienen en general una organiza-

ción social patriarcal, sobre la base económica de una agricultura patriarcal. Podríamos decir que todavía están en la forma de organización de la tribu.

Esta organización agrícola local, conservada durante tantos siglos, trajo como consecuencia la estabilidad moral y social. Pero hoy ya se ve el comienzo de la transformación en la organización social. En China, por ejemplo, la organización de la burguesía en las grandes ciudades marítimas es un hecho conocido de todos; lo mismo que en la India se advierte ese fenómeno en un grupo de mahometanos, aunque, en tesis general, estos procesos no llegan a las capas profundas de la sociedad.

En la India holandesa se verifica una formación de nuevos grupos sociales. Se verifica la rotura del viejo equilibrio de castas, que estaba asegurado por la agricultura patriarcal. En la actualidad ese equilibrio se rompe, porque los nativos asumen la iniciativa de las empresas industriales. Y al mudar las relaciones de riqueza mudan también las relaciones políticas.

Si nos forjamos un cuadro de todos es-

tos elementos tendremos la inteligencia plena de las principales transformaciones que se operan en el mundo.

Notad que la fuerza fundamental de esta transformación es la misma: la búsqueda de la riqueza económica.

Estos fenómenos pueden dar motivo al filósofo para hacer profundas meditaciones sobre la historia de la humanidad. Los países europeos que van desenvolviendo en los países coloniales fuerzas económicas nuevas, que buscan en la India el manganeso necesario para la fabricación del acero que ellos no tienen; que desenvuelven en China la industria del hierro, en la India neerlandesa la industria del caucho; y hasta Italia que desenvuelve en Eritrea la industria del algodón; estos países que hacen tal política la hacen con una finalidad que tiende al logro de su independencia económica. Estos países que tienen colonias, como Inglaterra, y Estados Unidos que crea colonias en la China, cuando hacen esta política la hacen con el propósito de asegurar su propia independencia económica.

Esta política, a su vez, provoca reacciones y movimientos en los países a donde

se dirigen esos capitales, de lo que resulta que la China, la India neerlandesa y otros serán centro de movimientos que tienden también hacia la independencia económica local. Son procesos de consecuencias lejanas que recién comienzan. En estos momentos la India neerlandesa está agitada por un intenso movimiento nacionalista, que tiende a su independencia, y parece dudoso que un país de 8.000.000 de habitantes, como es Holanda, pueda conservar su supremacia sobre la India que tiene más de 40.000.000. Estos pueblos han estado bajo el predominio holandés mientras mediaba una dependencia económica, pero hoy esas colonias se están creando una situación económica de independencia, que posiblemente las llevará a la independencia política.

Es de preguntarse, ¿bajo el influjo de qué principios, de qué ideas directrices se cumple esta transformación?

Vemos aparecer en el mundo dos grandes ideas, que parecen contradictorias entre sí, pero que concurren todas a un resultado confluente, hacia un punto que se vuelve cada vez más claro en la mente humana.

Esas ideas básicas son: el estatismo propiamente dicho, o sea la intervención del Estado con predominio en la vida económica, y el nacionalismo, o sea la tendencia a la independencia nacional en las entidades locales, aunque este último parece ser un fenómeno particular de países lejanos, como los movimientos de exaltación nacionalista que se verifican en la India inglesa, en la India neerlandesa y en la China.

La base económica de este fenómeno es, como se ha dicho, que estos países, que antes producían productos agrícolas y se procuraban los productos elaborados mediante el intercambio, tienden hoy a la creación de la industria local, que rompe la vieja organización y sus relaciones con la metrópoli; y de ahí que esta tendencia se caracteriza por su nacionalismo.

El proceso nacionalista que tuvo lugar en Europa en los siglos pasados, en la formación de la nacionalidad alemana e italiana (que se produjo en los siglos XVIII y XIX) está apenas iniciada en las colonias actuales.

En Europa, en cuanto al estatismo, debemos observar que todas las transforma-

ciones se producen bajo la influencia del Estado. No es un fenómeno nacionalista, sino un fenómeno estadual. Hay una tendencia a conferir al Estado amplias facultades de dominio, de intervención en las relaciones económicas, de que antes carecía. Se ha dicho, por ejemplo, que si antes de la guerra Inglaterra hubiera tomado medidas sobre la economía habría revolucionado el espíritu público. El Estado, entonces, no tenía más ingerencia que la de policía, justicia e instrucción. Pero hoy la economía inglesa ha evolucionado.

El predominio internacional dió origen al sindicato de productores de caucho, al sindicato anglo-holandés, que domina la producción, exportación y sobre todo su colocación en el mercado.

En la lucha entre Inglaterra y Estados Unidos por el predominio del petróleo, ganada por Estados Unidos, Inglaterra ha querido asegurar el predominio del caucho. De aquí su intervención de carácter económico, pero con un fin puramente militar. Inglaterra, pues, ha querido asegurarse ese predominio, poniendo

el sindicato bajo la influencia del Estado, para regular el mercado del caucho.

Esta influencia del Estado sobre la actividad económica va de país a país, como el Brasil, por ejemplo, que ha establecido el control del Estado sobre la producción del café.

Esta intervención del Estado en las relaciones económicas, que antes apenas si se concebía para controlar la legislación obrera, ahora es perfectamente posible.

Antes parecía imposible que el Estado pudiera regular el comercio exterior; sin embargo vemos ahora que la misma Inglaterra toma la iniciativa.

Es de preguntarse: esta tendencia de los Estados ¿es nacionalista; es internacionalista?

El proceso histórico nos dice que los Estados europeos van creando la independencia de los Estados coloniales, porque transportan a ellos la industria que les dará esa independencia. Y vemos, entonces, este fenómeno: nacionalismo estrecho en los países que tienen carácter colonial, y nacionalismo de carácter moral en los países de occidente.

Estas tendencias nacionalistas económi-

cas producen un resultado rarísimo: llevan al internacionalismo económico, porque obligan a los grandes Estados, que dirigen económicamente el mundo, a acaparar se las fuerzas económicas y a controlarlas. Así, el sindicato del caucho, a que nos hemos referido, es un sindicato internacional, y así se ha creado también en Europa el poderoso sindicato de la industria metalúrgica.

De manera que el propósito de reforzar el Estado nacional ha llevado a romper las barreras nacionales para llegar una construcción internacional de la estructura económica. Los sindicatos internacionales que ahora se forman tienden inevitablemente a este fin.

Después de la guerra todos los Estados se vuelven proteccionistas, hasta el punto de llegar en esta materia al absurdo y a la contradicción; y hasta podría decirse que si bien hay absurdos inocentes, hay también absurdos mal intencionados.

No podríamos comprender, en realidad, la política de Estados Unidos. Por una parte, son prestatarios de dinero a Europa y exportan en gran escala sus capitales al exterior; y, por otra, se cierran con

una barrera de tasas que imposibilita a la industria extranjera concurrir a ese país. Entonces, ¿en qué forma los deudores podrán solventar sus deudas si se les resta de aquella manera el único medio con que pueden pagar? Porque el dinero no es más que un intermediario en las transacciones, pues el transporte de capitales y el pago debe hacerse con mercaderías.

Se llega, así, a esta irritante conclusión: que el país que exporta capitales, al mismo tiempo que crea deudores fuera del territorio les impide a los mismos pagar sus propias deudas. Es algo que no obedece a lógica humana, porque si queremos encontrar una lógica en estos procedimientos se llega a una conclusión inverosímil: que el propósito no es otro que el que se le atribuía a Alemania antes de la guerra, vale decir, la tendencia preconcebida de mantener a esos países en inferioridad de condiciones, que podrían calificarse hasta de humillante. Lo que implica sustituir los criterios de las relaciones económicas por el criterio de prepotencia militar.

Si observamos bien, notamos que en todas partes se desenvuelven fuerzas con-

trarias a este fenómeno, y hasta en los mismos Estados Unidos hay corrientes contrarias.

Estados Unidos siempre ha sido una organización proteccionista; pero practicaba los principios de reciprocidad.

En Europa, antes de la guerra, los principios contenidos en la cláusula de la nación más favorecidas han pasado de nación a nación, de donde ha resultado una valla a la tendencia proteccionista.

He aquí un fenómeno política e historicamente interesante: tendencias nacionalistas que se vuelven internacionalistas; tendencias proteccionistas que se vuelven librecambistas.

Esto podría dar un concepto general de las relaciones de la economía mundial. Cuando vemos que el mundo económico no está asentado, que la orientación de la economía general no es estable, cuando vemos las líneas de evolución de nuestra economía general, podemos llegar a la conclusión de que todo cambia, de que no hay nada estable y que difícilmente se llegará a un asentamiento definitivo.

Antes había países que estaban al margen de la influencia económica interna-

cional. Hoy están dentro de esa influencia. ¿Qué era el mundo económico en 1860? Dos países: Inglaterra y Francia. ¿Qué era antes de la guerra? Tres países dominaban la economía mundial y un cuarto en último término: Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.

¿Y qué es la economía actual? Los viejos países cedieron su predominio a Estados Unidos, y en otro orden hay una serie de factores, desconocidos hasta ahora, que tienden a ocupar una parte decisiva en la vida económica del mundo.

Entonces, cuando sometemos a nuestro examen a los elementos de estos fenómenos, vemos la posibilidad de poder determinar una próxima dirección.

Si afirmamos que el mundo va hacia el nacionalismo estaríamos en contradicción con los hechos; y lo mismo si dijéramos que el mundo va hacia el internacionalismo. Sin embargo, creo posible enunciar una tesis tranquilizadora: el capitalismo, después de la guerra, contrariamente a todas las prediciones pesimistas, ha tomado un desenvolvimiento con una energía e intensidad antes desconocidas. La crisis de la guerra, que pareció en cierto mo-

mento comprometer la suerte del capitalismo, ha sido vencida, y las iniciativas que toma el capital son tan singulares que demuestran que se encuentra animado de un espíritu agresivo, conquistador y expansivo, que no conoce límites ni barreras. Pero este capitalismo que lleva a la transformación interna y externa de la sociedad no puede tener sino dos resultados:

El primero sería el probable trasplante de las relaciones económicas a aquellos países lejanos, como el Asia. ¿Qué era el Asia antes de la guerra? Era un país de gran extensión geográfica, pero insignificante desde el punto de vista de los hechos que nos daba a la observación e insignificante desde el punto de vista de su influencia económica. Hoy ese vasto continente es un motivo sustancial que absorbe la preocupación de los hombres políticos, jurídicos, industriales y capitalistas. La transformación del Asia es obra del capitalismo, que se viene perfeccionando, día a día, con nuevos elementos.

El segundo resultado es el estado de las relaciones internas provocadas por el capitalismo. Esta organización conquista-

dora y expansiva conquista internamente y externamente. El espíritu de civilización, de expansión del capitalismo actúa sobre el espíritu de los hombres componentes del organismo social. De aquí surgió la tendencia del Estado a intervenir en las relaciones económicas.

En definitiva, de cualquier manera, llegamos a la comprobación de que la guerra puede considerarse como un latigazo dado a un caballo potente. Y este latigazo, dado de improviso, ha lanzado al corcel a una vasta llanura. ¿Dónde se detendrá esta carrera? No lo sabemos. Pero de ella pueden esperarse progresos insospechados en la economía mundial.

TERCERA CONFERENCIA

LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES DE LA AGRICULTURA

En la conferencia de hoy vamos a extraer algunas consecuencias de las premisas establecidas en la conversación anterior, en la que me ocupé de las transformaciones de la economía mundial con respecto a la industria contemporánea.

Hoy, que será la última conversación, vamos a ocuparnos de los problemas internacionales de la agricultura con respecto a la evolución del capitalismo.

En apariencia, hay en este tema una contradicción, porque cualquiera diría que la agricultura abarca en sí el campo de lo estable, de lo fijo, de lo que no se transforma, de lo estrictamente local y circunstancial.

En efecto, la agricultura no es hoy solamente el campo de lo circunstancial y de lo fijo; tiene el campo de lo estable,

pero también tiene el campo de lo individualista.

La agricultura, por su naturaleza, es individualista, al punto que se puede decir que una de las fuerzas fundamentales de la misma es estar apoyada sobre el individuo; es una consecuencia de las facultades de inteligencia y de fuerza física del agricultor.

Si ahondamos con el pensamiento en las épocas más remotas veremos que la agricultura no tiene problemas que salgan del campo estrecho de la localidad en que se desenvuelve el agricultor.

Hasta principios del siglo XIX la agricultura aparece como una cosa estrictamente local, y el agricultor aparecía como un tipo que resolvía problemas estrictamente individuales, salvo que por la lucha contra los accidentes de la naturaleza vemos aparecer un nexo entre los agricultores.

La situación ha cambiado rápidamente y es posible que cambie con una rapidez todavía mayor.

Hasta 1913 todo lo que de internacional existía en el campo agrícola se reducía precisamente a una comisión cuyo co-

metido era convocar un congreso internacional de agricultores, congreso que no se ocupaba sino de los problemas de carácter genético y teórico. Podría decirse más: eran problemas discutidos puramente en el sentido académico.

La guerra, que cada día se perfila más como una de las más grandes revoluciones del mundo contemporáneo, ha cambiado las bases y la naturaleza de las relaciones. La guerra ha influido de cuatro maneras en el proceso de la agricultura contemporánea.

En primer lugar condujo a un falseamiento de las relaciones elementales de la evolución agrícola, porque con los altos precios asegurados a ciertos productos indujo a los agricultores locales a tomar orientaciones que no eran naturales. Precisamente en razón de los altos precios se dirigieron a cultivos para los cuales no estaban llamados.

La guerra afectó a la agricultura retrasando especialmente los trabajos que debían influir sobre la propia agricultura, como ser los trabajos de abono de las tierras y los que tendían al desecamiento, que fueron paralizados.

La agricultura hasta 1913 había llegado a un estado casi definitivo, y la tendencia general era la industrialización de la agricultura, que no era posible sino a condición de que se introdujese en el cultivo general de los campos. Y sobre todo era necesario que las obras de bonificación, drenage y desecamiento se continuasen.

La guerra paralizó estas transformaciones internas de la propia agricultura. Era necesario invertir grandes capitales para la terminación de esas obras, y por eso quedaron interrumpidas.

Cuando la guerra terminó volvió a reiniciarse el movimiento de transformación de la agricultura.

No hay más que volver los ojos a la realidad. ¿Puede la agricultura tomar el antiguo ritmo de evolución? Tal vez no pueda, a causa, sobre todo, de cuatro circunstancias que pesan sobre la agricultura europea.

En primer lugar, el encarecimiento general de todas las cosas lleva a un encarecimiento especial de las máquinas agrícolas.

Ya el encarecimiento de los precios se

había acentuado principalmente sobre la industria metalúrgica. Las industrias metalúrgica y carbonera sufrieron su crisis durante la guerra y los productos dependientes de la metalurgia, como las máquinas agrícolas, alcanzaron precios altísimos.

En el mismo sentido actúa otro factor importante, como es el encarecimiento de los productos químicos. Y debido a este encarecimiento, — al de las máquinas y de los productos químicos, — la industrialización de la agricultura se paralizó.

Pero la guerra afectó a la agricultura sobre todo en una forma específica: desarraigando la población agrícola, porque el trabajador industrial durante la guerra tuvo que intervenir en las industrias auxiliares militarizadas. Los obreros de la gran industria mecánica se transformaron en obreros de la industria militar, destinados a producir material bélico para la destrucción de los hombres.

Los claros dejados por estos hombres fueron llenados por los campesinos, y, por otra parte, como éstos tuvieron que ocupar también sus puestos de soldados,

produjo una carestía de hombres en la agricultura, pues abandonaban los campos para trasladarse a las ciudades.

Vino la paz, y este fenómeno del abandono de los campos por parte de los campesinos no desapareció, sino que se intensificó aún más. Y de ello resulta que los problemas de la agricultura comenzaron a absorber la atención de todos los hombres.

La agricultura interesa no sólo porque da los medios de subsistencia, sino también porque la industria depende de ella en forma inmediata y estrecha. Es la agricultura la que da la materia prima y todas las materias auxiliares. De lo que resulta que una paralización en el desenvolvimiento de la agricultura, no sólo afecta a ella, sino, además, a la industria.

Por eso es que cuando comenzaron a sentirse las consecuencias ya antes de la guerra y después de los hechos derivados de la paz, ellas vinieran a ser sentidas directamente por la agricultura y estas consecuencias actuaron también sobre la industria manufacturera, surgiendo entonces de varias partes la misma preocupación de buscarle remedio al mal.

El problema sustancial de la agricultura es y será, en el nuevo y el viejo mundo, el problema de los hombres. El problema de los hombres es casi insoluble en el momento actual. No sabemos si se resolverá o no; pero es difícil resolverlo por el momento.

Consideremos la estadística inglesa. Desde 1861 al 91, la población agrícola de Inglaterra se reduce en un 30 por ciento, vale decir que la disminución equivale a un tercio. Y esta disminución de la población no se puede decir que esté compensada con una intensificación en la producción.

El abandono de los campos se ha cumplido en una forma particular, que ha despertado la observación de los estudiosos, pues al abandono ha seguido una disminución de la producción agrícola local, al extremo que Inglaterra se encontró con la falta de las materias primas necesarias para su propio consumo y se vió obligada a tener una gran flota para asegurar el dominio del mar y garantizar así la subsistencia a la población.

El fenómeno inglés es el que más resalta, el más sensible; pero el fenómeno

es general. No hay país de Europa en que no se haya producido la desocupación de los campos. Es un fenómeno sobre el cual es difícil abrir juicio.

Hay un libro de un agricultor y economista alemán, que estudia las condiciones de los campesinos en la comarca de Brandeburgo, en el que pone de relieve este hecho: que un aumento de salario de un 25 a un 30 por ciento no era capaz de impedir el abandono de los campos mientras otras razones no impidan ese abandono, porque esta recompensa de orden material no es suficiente.

Al parecer, la tendencia es que la población se intensifica en las grandes y pequeñas ciudades, y el afán de cada uno es poder gozar los halagos de la civilización, aunque esto pueda resultar fantástico e ilusorio.

La vida desolada de la campaña no los seduce, y de aquí que hasta el pequeño propietario abandona su tierra y se va a la ciudad donde se vuelve comerciante o artesano.

Este hecho demuestra que es mucho más grave la situación de los países transatlánticos americanos, que necesitan

grandes corrientes inmigratorias para la colonización de sus tierras.

El campesino europeo que abandona su tierra para irse a las ciudades menos va a querer trasladarse a una tierra extraña.

Sobre estos problemas se han verificado algunos estudios y se han ensayado soluciones.

Una vieja doctrina, que es casi una superstición de las prácticas económicas agrícolas, imagina que la pequeña propiedad puede constituir un atractivo intenso para el campesino e inducirlo a quedarse en su terruño. Pero un hecho contemporáneo, producido después de la guerra, demuestra que ni la pequeña propiedad constituye un atractivo suficiente para el campesino como para arraigarlo al suelo.

Algunas cifras podrán dar una idea aproximada del fenómeno.

Después de la guerra, el auge de la despoblación de los campos llama la atención. No hay duda que hecha una comparación entre la población urbana y agrícola se ve que el grueso de la población se concentra en las ciudades, y este abandono sigue en una forma siempre creciente.

Así, por ejemplo: un país que hasta 1870 podía ser considerado como un país agrícola — Alemania — hoy nos da estos datos: la población rural no es más que el 35.6 por ciento del total; en cambio la población urbana es el 64.4 por ciento.

Francia, país de pequeñas propiedades, presenta algunas características que podrían hacerlo aparecer como un país rural y agrícola, porque tiene una población rural de 53 por ciento y una urbana de 47 por ciento.

Pero es necesario tener en cuenta el coeficiente del fenómeno, para ver en qué forma la población rural abandona la tierra. Ya no es solamente el trabajador rural sino también el pequeño propietario el que abandona su tierra, para convertirse en obrero o en pequeño comerciante de la ciudad, y también el mediano propietario y tal vez hasta el grande, para hacer de la ciudad el centro de sus actividades.

Estados Unidos, el país típico que los economistas hasta 1890 consideraron como un país agrícola y rural, ahora apenas en un 48,6 por ciento es rural y el 51.4 es urbano.

Quiere decir que en esta transforma-

ción orgánica de la población la tendencia al urbanismo es imperiosa, dominadora sobre los espíritus, fenómeno éste que se intensifica día a día.

Se ha sostenido que la creación de la pequeña propiedad podría conducir, ya sea a la paralización de la tendencia, ya sea al acrecentamiento de la población agrícola.

Este proceso de subdivisión de la gran propiedad se ha producido en Europa en los últimos 10 años en una forma fantástica.

Hasta 1925 se había distribuido en Europa una superficie de 18.500.000 de hectáreas, principalmente en Rusia.

En Rumania se han subdividido 2.912.000 hectáreas, sustituyéndose la gran propiedad con la pequeña propiedad cultivada.

En Letonia, se ha creado la pequeña propiedad en una forma intensa. Este pequeño país ha abolido el latifundio, distribuyendo 1.100.000 hectáreas de tierra, y ya no queda, puede decirse, actualmente nada de la gran propiedad, y nos referimos al latifundio en el sentido europeo,

pues la gran propiedad europea es en América la pequeña.

En Yugoeslavia y Checoeslovaquia, pueblos eslovenos y croatas se ha subdividido 1.000.000 de hectáreas. En la actualidad Checoeslovaquia no tiene grandes propiedades agrícolas. En este país la intervención del legislador ha producido la división de 638.000 hectáreas.

En Polonia se han subdividido 671.000; en Grecia 832.000.

Vemos, pues, que la tendencia es la abolición de la gran propiedad para ir a la pequeña propiedad productora, aunque hay que aclarar que esto no en todos los casos obedece a motivos económicos, porque también han influido criterios de naturaleza política y militar.

Por ejemplo, en Polonia, la finalidad era la de sacar a los propietarios alemanes para sustituirlos por propietarios polacos. Y así en otros países, que han hecho lo mismo por diversos motivos. El único caso que puede decirse ha obedecido a motivos económicos es el de Letonia y podríamos agregar el de Rusia.

Pero lo interesante es esto: que la creación de la pequeña propiedad en Europa

ha sido acompañada por una disminución notable de la producción agrícola.

No es que la producción agrícola dependa de la pequeña propiedad, sino que hay otros factores, como el de las maquinarias agrícolas y los productos químicos que se han encarecido y han llevado, forzosamente, a un rebajamiento el nivel agrícola de Europa, que se ha traducido en una disminución de la producción.

Mientras la creación de la pequeña propiedad partía del concepto de que podía servir de incremento a la producción ésta ha disminuído, sobre todo la producción de granos.

Unas cuantas cifras nos permitirán afirmar que la Europa occidental, o sea con prescindencia de Rusia, ha visto disminuir su producción de granos en forma singular.

En efecto, si consideramos que la producción europea, excluyendo Rusia, en el quinquenio 1909 al 13, da una media de 100; la media del 1921 al 25, desciende a 88.

Más grave es la situación si nos referimos a Rusia. Rusia ha visto disminuir la producción cerealista desde una media de

100 en el período 1909 al 1913, a una media del 51 en el período 1921 al 25. Y lo sorprendente es esto: que estamos frente a dos sistemas diferentes que se han adoptado para resolver el problema.

En Europa se quiso resolverlo creando la pequeña propiedad productora, mientras que en Rusia se ha creado un sistema diverso de organización de la propiedad agrícola. Allí subsiste todavía una forma que podríamos considerar de propiedad mediana y pequeña. Acaso, más bien, deberíamos de hablar de formas de alquiler a largos plazos bajo el control del Estado.

Tenemos en Rusia un socialismo de Estado, que se preocupa de organizar la vida económica y conducirla según ciertos propósitos preconcebidos del Estado.

En la Europa occidental tenemos la forma típica de la pequeña propiedad, pero con el mismo resultado, pues mientras en el occidente la creación de la pequeña propiedad se acompaña de una disminución de la producción, se obtiene el mismo efecto con la forma de socialismo de Estado, como el que se desarrolla en Rusia.

Es singular que mientras se estudian

y escogitan nuevos medios, según los cuales pueda ser reconstruida la economía agrícola, el resultado aparece siempre desfavorable.

Y este es otro de los hechos que han influido en el desplazamiento de las relaciones económicas y políticas del continente.

Europa ha sido un continente que ha repartido sus fuerzas en esta forma: una parte que producía lanas y granos y la otra que no los producía.

Europa resolvía con independencia su problema de los cereales y los que se relacionaban con su subsistencia, porque para Italia, Bélgica, Inglaterra, Holanda y países escandinavos, la producción de cereales era dada por Rusia y Rumania, casi exclusivamente, pues los países transatlánticos no llegaban sino en una mínima proporción. Europa, entonces, resolvía su problema cerealista casi por sí misma.

Después de la guerra esta relación se ha transformado. Rusia no es más un país exportador de cereales, y lo que es más grave es que se ha vuelto importador, por lo menos en ciertas zonas, donde por falta de medios de transporte le con-

viene comprar en el exterior antes de utilizar sus propios granos.

La conclusión es lo que hemos dicho: que Europa ha visto disminuir su producción agrícola y que tanto el sistema de la pequeña propiedad como el de la producción controlada por el Estado no han dado resultado. Parecería, según este fenómeno, que solamente la gran propiedad agrícola puede resolver el problema de la industrialización de la agricultura, que traería aparejado, como consecuencia, el aumento de la producción, y que, por lo tanto, el paso de la gran propiedad a la pequeña trae como resultado una disminución de la producción.

Si de Europa pasamos a América vemos que en ésta el proceso es inverso. Mientras allí vemos disminuir la producción cerealista en América la vemos acrecentarse. Así, mientras la media de 1909 al 13 es de 100, en el período 1921 al 25 en el norte, — Canadá y Estados Unidos — crece a 132; y en la América del Sud es más favorable todavía, pues se eleva a 137. Tenemos, pues, un aumento de producción de más de un tercio.

Este es otro fenómeno que desplaza el

centro económico del mundo. Antes fué Europa, mejor dicho ciertas regiones, tales como Inglaterra, Alemania y Francia. Ahora Alemania está en condiciones de evidente inferioridad económica. Francia se esfuerza por llegar a su nivel de ante-guerra, y sólo Inglaterra se encuentra en las condiciones de ante-guerra. Ninguna otra parte del continente ha llegado al nivel del 13 al 14.

La guerra ha sido un fenómeno nefasto para el continente europeo, y si hoy en día éste volviera a tomar su ritmo de vida anterior todavía estaría en condiciones de inferioridad con respecto a la América, que en ese interín habría intensificado el proceso de su progreso económico.

Así, bajo la influencia de estos factores, vemos aparecer en Europa la preocupación de estos problemas internacionales de la agricultura. Y, en efecto, se comienza a preguntar: ¿qué es lo que hay que hacer para acrecentar la producción?

Si Europa tiene que bastarse a sí misma es necesario que la producción agrícola sea mayor que la de hoy. ¿Pero qué medios elegir? El problema fundamental de la Europa contemporánea parece ser

él de la propiedad de la tierra. Y este resulta un problema internacional, porque supongamos por un instante que un país, por efecto de una reforma agrícola, lo resolviera. Evidentemente esta reforma se propagaría inmediatamente de un país a otro, que no querría quedar en condiciones de inferioridad.

El Instituto de agricultura de Roma, que estudia los acuerdos internacionales que tratan de establecer las relaciones de propiedad de la tierra sobre bases uniformes de país a país, se ha ocupado de este asunto.

Si nosotros nos preocupamos de aumentar la producción, ¿cómo obtener este efecto si no nos preocupamos de la reforma que, encariñando al campesino con la tierra, intensifique la producción del campo? Si los Estados no establecen una inteligencia entre sí, no llegarán jamás a ese resultado.

Hemos visto el fracaso tanto del sistema de la pequeña propiedad como del de la propiedad controlada por el Estado.

El sistema de la pequeña propiedad ha tenido y tiene apóstoles fervientes y entusiastas; pero estos problemas de econo-

mía no ganan nada con la pasión y el sentimiento. Es necesario resolverlos frente a la realidad, y los hechos sometidos a nuestra observación no nos permiten concluir que el despedazamiento de la gran propiedad lleve al acrecentamiento de la producción.

Un agricultor y ganadero inglés, que fué el primer ministro de agricultura, pues Inglaterra fué también el primer país que tuvo un ministerio de esta naturaleza en 1793, dice: "la propiedad privada transforma al siervo en héroe", y sobre la base de este concepto se hizo la pequeña propiedad. Pero es necesario decir que esta pequeña propiedad inglesa surge como contrapuesta a la propiedad feudal.

La pequeña propiedad que ha realizado milagros es la que surge como consecuencia de la destrucción de la economía feudal y como un remedio a esa economía.

Lo contrapuesto pues, no es la gran propiedad, sino la propiedad feudal. La propiedad feudal en su aspecto económico es rentística; le quita al agricultor la independencia y los recursos del propie-

tario que no puede sacar de la tierra sino lo que el propietario no retiene para sí. Lógicamente este mecanismo primitivo debía conducir a una disminución de la producción.

A raíz de la propiedad feudal el campesino que trabaja la tierra es un siervo, y este trabaja sin entusiasmo porque no tiene interés.

Pero si contraponemos la pequeña propiedad a la gran propiedad como una entidad económica caemos en un error si generalizamos ese concepto, y formulamos un juicio que no es exacto, desde que comprobamos con que este proceso de pequeña propiedad, como una desintegración de la gran propiedad económica, se produce una disminución de la producción.

El Instituto internacional de agricultura es una creación encargada de resolver el fundamental problema de la propiedad agrícola y en relación con éste surge el problema de organizar la protección del trabajador agrícola.

Frente a este Instituto está la Oficina internacional del trabajo, que es una oficina de la Liga de las Naciones, que ha pre-

tendido tener jurisdicción sobre los trabajadores agrícolas y, en consecuencia, que podía patrocinar los intereses de los mismos.

Varios ministerios de agricultura han protestado contra esta tendencia, pues se le imputa a esta oficina tener tendencia radicalmente anticapitalista, lo que motivó una reacción en varios países que no querían someter las relaciones de la agricultura a este instituto. Y hasta hubo una discusión entre el Instituto internacional de agricultura de Roma y la Oficina del trabajo de Ginebra.

El Instituto de Roma sostenía la tesis de que aquella oficina no tenía ninguna jurisdicción sobre la agricultura. Se llevó la controversia al tribunal internacional de La Haya, que ha sentenciado favorablemente al *"Bureau International"* de Ginebra , reconociendo que el *"Bureau International"* del Trabajo tiene jurisdicción en las cuestiones de la agricultura.

Esto no tiene un carácter puramente académico. Sabemos que una primera reglamentación internacional del trabajo se efectuó con la convención de Washing-

ton, que estableció las reglas del trabajo industrial. Una de estas normas es la de jornada de ocho horas de trabajo.

Si la Oficina internacional del trabajo está autorizada para ocuparse de las cuestiones relacionadas con la agricultura va a exigir que todas las reglamentarias internacionales se apliquen a la agricultura, entre otras la de las ocho horas. Y los países representados por el Instituto internacional estarían obligados a adoptar el principio de las ocho horas.

Pero este principio es inaplicable a la agricultura, pues su trabajo depende de las estaciones del año y de los cambios del tiempo. De donde resulta que unas veces pueden ser necesarias más de ocho horas y en otras menos.

Para los países que tienen necesidad de proceder rápidamente al levantamiento de la cosecha la jornada de ocho horas para la agricultura sería un desastre.

De esto podemos sacar una consecuencia: que todos los problemas que tienen atinencia con la agricultura y que necesitan tener una solución homogénea

esta última debe ser internacional; y que aquella agricultura individualista, localista, incapaz de superarse a consideraciones de carácter puramente local, se vuelve un fenómeno con interferencias internacionales, lo mismo que la industria.

Estos problemas son importantes, sobre todo para países que necesitan tener inmigración agrícola, que desean una afluencia de población: los países nuevos; estos países tienen un interés en la solución del problema y tendrán que buscarla en las garantías locales para la vida del trabajador agrícola.

Pero no hay que hacerse ilusiones. Es muy difícil en la actualidad que corrientes emigratorias que iban, por ejemplo, al Brasil y a la Argentina, antes de 1913, puedan reproducirse. El fenómeno actualmente es distinto.

El campesino deja su tierra para ir a la ciudad, y es difícil que se traslade a tierras tan lejanas de su propia patria.

En Francia, por ejemplo, ya hemos dicho, el propietario abandona la tierra para ir a la ciudad, y este hecho trae como consecuencia que el trabajador italia-

no, como es lógico, prefiera ir a trabajar a Francia y no trasladarse a América.

Esto nos indica que si un medio debe escogerse para obtener la permanencia del trabajador de la tierra o para atraer la inmigración agrícola, éste es proteger en la forma más completa y orgánica al trabajador agrícola, cosa que no se ha hecho hasta ahora.

Si volvemos al estudio de Grossman sobre la condición del trabajador en la comarca del Brandeburgo vemos que un motivo del abandono de los campos es que el trabajador agrícola no está protegido frente al propio propietario, mientras el trabajador industrial cuenta con una protección.

El trabajador industrial tiene toda clase de protección, por parte del Estado y del propio industrial.

De esto sacamos la consecuencia de que los países que desean tener una afluencia de población y que quieren encontrar los medios necesarios para ello no los encontrarán fuera del hecho de asegurar una plena protección al trabajador agrario.

La tendencia que comentábamos con motivo de la sentencia del tribunal de La Haya, de poner el trabajo agrario bajo el control de la Oficina internacional de Ginebra, está informada de este espíritu de protección del trabajo agrícola.

En concomitancia con estos problemas surge otro de orden internacional, que es el del crédito agrícola.

La conferencia internacional comercial de Bruselas de 1924 consideró el problema del crédito agrícola internacional.

Europa, que ha tratado de resolver el problema del aumento de la producción agrícola mediante el sistema de la pequeña propiedad, ha encontrado que dentro del problema de la pequeña propiedad hay un problema de capital, porque sería inútil crear la pequeña propiedad si no se le da los medios de cultivo y para ello se necesita capital. Y sin una vasta organización de crédito agrícola no se puede resolver orgánicamente el problema de la pequeña propiedad.

Este es también un problema de orden internacional. Por eso la conferencia internacional de Bruselas de 1924 reclamó del Instituto internacional de Roma el es-

tudio de los medios para conseguir la organización del crédito agrícola internacional.

Este instituto realizó un estudio con toda profundidad y sus resultados están consagrados con el nombre de M. Tardit, presidente de la comisión que aconsejó la creación de una institución internacional de crédito, que tienda a dar el crédito que necesita la pequeña propiedad.

En definitiva, la agricultura no tiene hoy la misma característica de antes. Hoy los problemas de la agricultura son problemas internacionales.

Así vemos en esta materia el mismo fenómeno que ha llamado nuestra atención al estudiar las transformaciones de la economía mundial. ¿Aquí también vemos el fenómeno del internacionalismo y del nacionalismo.

La tendencia de los Estados a crearse una independencia económica, por cuanto la guerra, que es algo así como una obsesión por la terrible experiencia que ella ha implicado, los lleva a prepararse para el caso de nuevas emergencias, tratando de alcanzar, antes que nada, la independencia económica, pues se ha afirmado que la

caída de los imperios centrales se debió más a la imposibilidad del abastecimiento que al empuje bélico de los enemigos.

De aquí el esfuerzo de todos los Estados a crearse una independencia económica, sobre todo en el sentido de que la agricultura dé al país los elementos necesarios para los grandes esfuerzos colectivos.

Pero si en contraposición a esto consideramos que el problema es igual para todos los países llegamos a la conclusión de que ninguno es enteramente independiente del otro, y que cada país tiene que resolver el problema nacional sobre la base del internacionalismo, llevándonos a esta extraña conclusión: que el nacionalismo nos conduce al internacionalismo, vale decir, sería la misma conclusión que encontramos en las transformaciones industriales ocurridas después de la guerra.

Ahora, ¿cómo será resuelto este problema en el futuro? Ninguno lo puede decir.

El problema es este: que todas las naciones tienden a su independencia económica tanto en su industria como en su agricultura, para abastecerse en casos de conflictos internacionales, ya que la guerra ha demostrado esa necesidad imperio-

sa. Pero, al mismo tiempo, no pueden resolver sus problemas de fomento industrial y agrícola, sino mediante acuerdos internacionales, resultando, como digo, que el nacionalismo nos conduce al internacionalismo, llevándonos a una unificación de intereses, que indirectamente influyen en contra del sentimiento nacionalista.

¿El nacionalismo será suficientemente fuerte como para tomar el dominio sobre las tendencias internacionalistas? Es un problema de tan enorme magnitud que yo no lo afronto, porque no soy el llamado a resolverlo. He querido únicamente llamar la atención, poner de relieve que los problemas de la agricultura han dejado ya de ser problemas locales para convertirse en cuestiones internacionales.

Al terminar este breve curso de lecciones, deseo presentar una vez más mi homenaje de agradecimiento al señor presidente de la Universidad y al señor decano de la Facultad, que me han permitido hablar desde esta tribuna y también al auditorio que ha concurrido a escucharme, al mismo tiempo que al despedirme hago votos por la prosperidad de la agricultura argentina.

Imp. Horacio Benavides, 8 - 745 - La Plata

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00038232956